

Plataforma de talento

Una nueva promoción de artistas sale de BilbaoArte. Agradecidos, cargados de nuevas ideas y mucha energía enfrentan la siguiente etapa en sus carreras

Naiara Baza

"El refugio del artista es cualquier lugar en el que éste pueda desarrollar sus intereses, su obra y, desde el cual enfocar su cámara de alguna forma. En ese sentido, Bilbao ha sido no sólo mi refugio sino mi centro neurálgico a lo largo del último año". Así resume Mireya Martín Larumbe su experiencia como artista residente en BilbaoArte durante 2012. Al igual que ella, otros veintiseis hombres y mujeres han disfrutado, de forma individual o grupal, de las becas que otorga anualmente la fundación dependiente del Área de Cultura y Educación.

Todos ellos, artistas profesionales o en vías de profesionalización, valoran su estancia en el centro de Urumarumá como muy satisfactoria. Para la joven ilustradora madrileña, Leire Urbeiz, por ejemplo, "todo son ventajas": "Las instalaciones, el dinero para producir obra y, sobre todo, la interacción con los compañeros, el poder relacionarte, copias, que opinen...". "La verdad es que es un lujo trabajar en estas condiciones, en estos espacios, con los maestros de

talles... En mi caso -explica el vizcaíno Ibon Garagarza- han sido seis meses que, además de pasarme volando, me han servido para que el proyecto con el que llegué echa raíces, evolucione y derive en nuevos retos. Esto es sólo el principio, de eso estoy seguro".

Después de BilbaoArte, ¿qué?

La de este año pasado es la tercera generación de becados que conoce Juan Zapater desde que forma nombrado director de BilbaoArte. "Esto no es una escuela, ni una prolongación de la universidad. Esto es una realidad, lógicamente protegida y tutelada para que los artistas puedan trabajar con total libertad y ajenos a cualquier tipo de presiones externas, pero una realidad al fin y al cabo". Las presiones a las que hace refe-

rencia Zapater las concreta el joven artista hercoteatara Ibai León: "El tiempo en BilbaoArte hay que cogérselo, exprimirlo... Ahora empieza lo duro pero intentaremos que nuestra progresión artística sea siempre ascendente".

Barcelona será el destino de otros de los artistas con los que hemos hablado. Mireya Martín Larumbe o Alfredo Zubizar, por ejemplo, fijarán su residencia en la Ciudad Condal para "tratar de seguir en la pelea, enlazar una convocatoria con otra, investigar... La cuestión es no parar".

Para otros, como los ingenieros industriales Jorge Peñagarikano y Txabi Zabala, BilbaoArte ha significado la constatación plástica de una idea de negocio. "Nos hemos dado cuenta de que el trabajo llevado a cabo aquí es el principio de una colección de productos de interiores y mobiliarios, pero ahora vamos a dedicar todos nuestros esfuerzos en el diseño y la comercialización de nuestra primera colección conjunta".

"No damos abasto". "El arte no está en crisis. Y ni mucho menos lo están las ideas o la capacidad de crear y soñar utopías y mundos mejores", dice Juan Zapater quien se enfrenta en esta edición del funcionamiento del centro que dirige. "Tenemos que gestionar la diversidad, normalizarla de alguna manera y, aunque a veces no resulta fácil porque cada planteamiento artístico busca diferenciarse de los demás y propiciar una voz singular, es un reto apasionante. Si tú das responsabilidad al artista, que es lo que nosotros hacemos, lo que recibes es madurez y en ese sentido BilbaoArte marcha a las mil maravillas".

Dice además, que la Villa es un "destino preferente en cuanto al arte se refiere, salvando las distancias, podría ser el Berlín del sur de Europa". "Actualmente no hay artista que rechace una estancia en esta ciudad". Como muestra, las



Mireya Martín Larumbe (Vizcaya, 1963)



Alfredo Zubizar (Vizcaya, 1963)



Antonio Barza (Jaén, 1963)



Ibai León (Bermeo, 1963) e Ibon Garagarza (Getxo, 1975)



© Fotografía David Henback (Los Angeles, 1962)



Txabi Zabala (Bilbao, 1974) trabaja junto a Jorge Peñagarikano (Colonia, 1975)



Leire Urbeiz (Vizcaya, 1965)